



31 de Diciembre de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Mis pequeños, hijos míos, qué hermoso es estar aquí Conmigo en oración, para honrar a vuestra Madre, la Madre de Dios y pedir por todos los pecadores.

Penitencia y oración, hijos míos, es lo que os pido a vosotros y al Mundo entero. El Mundo se destrona, el Mundo lleva un mal final, hijos míos, de odios y de mentiras, de no querer a su Dios. La lujuria anda como quiere, los vicios, los rencores y las mentiras están matando los corazones que un día mi Dios, vuestro Dios, creó para que reinaseis todos allá en el Cielo, con mi Dios, vuestro Dios, pero el hombre está cogiendo esa perversidad, está matando su alma por el vicio, hijos míos, y por el “yo”, la soberbia.

Vosotros, hijos míos, sois mis queridos, mis elegidos, sed una familia, a ser posible como lo fui Yo, con mi esposo José y mi Hijo, la familia de Nazaret, la familia del Mundo; imitadnos. Pequeños míos, os amo tanto, vosotros sois elegidos para llevar esta Obra, no tenéis que poner ni quitar nada sino seguir mis consejos y seguir mis mandatos.

Os quiero con dolores, os quiero pobres porque Yo fui pobre y Yo fui un día andando con mi esposo y mi Hijo a Egipto sin llevar nada más que un borrico. Hijos míos, éramos peregrinos, vosotros también tenéis que serlo. Que no os afane nada de este Mundo en vuestros corazones; sed, hijos míos, fieles a vuestro Dios. Amadlo, amadlo, hijos míos, pero sed personas buenas, llevad las Reglas, en ellas está la salvación de vuestras almas. Amaos mucho, hijos míos, esta Obra tiene que ser una Obra Grande por mediación vuestra también porque os elegí.

¡Ay!, mis hijas tenían que estar aquí; pero mirad, como su Madre las ama tanto, también ellas mismas un día verán que su Madre del Cielo lo es ¡Todo! ¡Todo!. El mundo no vale nada. Hijos míos, la Obra lo da todo. Dios es el que pone, el que da ¡Todo!, el que da la felicidad, el

que da la inteligencia, pero el hombre todavía sigue cogiendo la maldad porque no sabe discernir el bien del mal.

Vosotros, pequeños míos, sois de mi redil y las enseñanzas que os doy son para que vosotros llevéis la pureza, todo esto que os doy, a vuestros hermanos. Por eso, hijos míos, os dije que pidierais al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón: “Jesús, María, os amo, salvad almas” ese es vuestro lema, vuestro quehacer hoy en la tierra.

Pedid para que las almas se salven, sacrificaos por ellas. Hijos míos, esto se acaba, pronto estaréis en presencia de mi Dios, vuestro Dios. El será el que juzgue. Yo os he escogido para salvaros, por eso os repito, como al principio del Mensaje: sed una familia todos, no os ensalcéis hijos míos, no os vanagloriéis, no seáis unos más que los otros sino que cuando uno vea caer a un hermano, o vaya a caer otro, que vaya y lo levante con cariño.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre y se todo de vuestros corazones. Estáis aquí porque Yo os traigo en volandas, porque Yo, aquí, como en otras partes del Mundo, hago mi “rebaño” y estoy haciendo mis rebaños para que sean numerosos y vayan a pedir por otros hermanos que están en la Negruras o se meten en las Negruras.

También os digo, pequeños míos, que cuando hagáis la letanía que os he dicho: “Jesús, María, os amo, salvad almas”, decid también: “y por nuestros sacerdotes, manda sacerdotes al mundo, Señor, manda sacerdotes al mundo, Señor, que sean puros, castos y obedientes a su Dios y al Papa”.

Hijos míos, seguid caminando en oración, amaos, quereos y sed fieles al mandato que os da mi Dios, vuestro Dios y abrazaos siempre. Esta es Obra de Amor. Si vosotros que sois los pilares del puente os vais desentendiendo, hijos míos, esto se va a hundir y ¡qué pena! ya que sois elegidos hasta el final. Vosotros tenéis que meditar esta Obra de Amor, no os canséis de venir aquí, a este Lugar Santo, donde Yo me aparezco y estoy para daros Gracia en vuestros corazones, para que llevéis la alegría, para que seáis fieles. Yo os doy mis Bendiciones a todos vosotros, pero antes, hijos míos, haced un Acto de Amor, besad el suelo por vosotros, por vuestros hijos, por el Mundo entero.

Y tú, hijo mío, dales consuelo a todos, háblales y abrázalos y que todos sean uno en mi

Hijo. Para ti, todos iguales, no los diferencies, hijo mío, ni a unos ni a otros porque tú tienes que dar amor porque por eso eres elegido para que estos hijos míos se salven y tú dales amor, hijo mío, que ellos vean en ti el baluarte que ha puesto mi Dios, tu Dios, para que ellos vean tu ejemplo de fraternidad y amor.

Aunque el dolor os taladre, aunque vengáis rotos, Yo os llevaré de aquí para allá, preparaos para viajar, tenéis que ir a tantos lugares... Mirad, hijos míos, cuando os llevo a esos lugares, a mis Casas, mis hijos os abren las puertas con amor, pero mirad, también vais a tener fracasos, pero no os preocupéis porque la raíz está puesta y esa raíz que es mandato de mi Dios, vuestro Dios, al final esos hijos míos irán porque mi Dios, vuestro Dios, les dará un grano de Amor en sus corazones y pensarán que ante Dios, nada.

No os preocupéis hijos míos, no os preocupéis porque Yo os he elegido a este grupo y a muchos que vendrán; pero vosotros, antes, tenéis que dar ejemplo para hacer mi Obra de Amor, de Faro de Luz, Faro del Mundo, Faro de los hombres, Faro de Salvación, Faro de Amor.

Os Bendigo, hijos míos, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz...

Hijos míos, como al principio os dije: sed como la Familia de Nazaret, todos para todos, en el amor está todo, sin amor, está Satanás.

Hijos míos, quereos... Adiós pequeños míos, os amo...

Ntra. Madre en Faro de Luz